

terio omitir una confesion pública de su fe cristiana ante los jueces árabes, y digno de la nota de una cobardía vergonzosa, si no condenase la necedad de tan impia secta; y animado con semejantes impulsos de la divina gracia, pasó á la ciudad á comunicar su resolucion á un monje íntimo amigo, llamado Siervo de Dios, criado en su compañía en la iglesia de los dichos mártires. Alentados mutuamente para tan laudable empresa, sin esperar á ser llamados, se presentaron voluntariamente al juez agareno, y á su presencia principiaron á predicar contra la falsedad de su secta, reprobando con el mayor brio y zelo los delirios de sus necias supersticiones.

No cabe en ponderacion la ira que el bárbaro concibió á vista de semejante arrojo, graduado por el delito mas enorme; y sin esperar las formalidades de los procesos judiciales, mandó á sus ministros les degollasen al momento. Recibieron los santos la sentencia con una alegría inexplicable, dando al Señor repetidísimas gracias porque les hacia dignos de padecer por defensa de su fe. Esta su confesion sirvió para alentar á otros muchos cristianos, que, siguiendo su ejemplo, testificaron con su sangre la verdad de la religion católica. En el día 13 de Enero del año 851, se ejecutó la providencia, logrando por este medio Gumesindo la apetecida corona del martirio. Su cuerpo, habido por los fieles, fué sepultado en el monasterio de san Cristóbal, sitio donde hoy existe una pequeña ermita con la advocacion de san Julian. Haber sido célebre su memoria aun en tiempo de los Arabes, lo comprueba la invocacion de su patrocinio por el Rey don Alfonso el VI, en la conquista de Toledo, con el de otros santos tutelares, naturales de aquella capital, suelo de su nacimiento.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La Octava de la Epifania de nuestro Señor.

En Roma, sobre la via Lavicana, cuarenta soldados, que merecieron ser coronados por haber confesado la verdadera fe, en tiempo del emperador Galiano.

En Cerdeña, san Pólito, mártir, quien despues de haber sufrido mucho bajo el emperador Antonino y el presidente Gelasio, obtuvo la gloria del martirio, muriendo con la espada.

En Singidon (*ahora Belgrado*), en la alta Misia, los santos Hérnilo y Estratónico, mártires, quienes, despues de haber sufrido crueles tormentos bajo el emperador Licinio, fueron sumergidos en el Danubio.

En Córdoba, los santos mártires Gumesindo, presbítero, y Siervo de Dios, monje.

En Poitiers, la muerte de san Hilario, obispo y confesor, que estuvo desterrado durante cuatro años en Frigia por la fe católica, que defendió con valentia, y, entre otros milagros, resucitó un muerto. No se celebra su fiesta hasta el dia siguiente.

En Cesarea de Capadocia, san Leoncio, obispo, que sostuvo diversos combates contra los gentiles bajo Licinio, y contra los arrianos bajo el grande Constantino.

En Tréveris, san Agrecio, obispo.

En el monasterio de Vergi, san Viviente, confesor.

En Amasea, en la provincia del Ponto, santa Glafira, virgen.

En Milan, en el monasterio de santa Marta, la beata Verónica de Binasco, virgen del orden de san Agustin.

La misa es de la Octava de la Epifania, y la oracion es la siguiente.

Deus, ejus Unigenitus in O Dios, cuyo unigénito Hijo
substantia nostræ carnis appa- se dejó ver en la tierra ves-

ruit; præsta, quæsumus, ut
per eum quem similem nobis
foris agnovimus, intus refor-
mari mereamur : Qui tecum
vivil et regnat...

tido de la sustancia de nuestra
carne mortal; concédenos que
merezcamos reformarnos en
nuestro interior por aquel que
vimos en lo exterior parecido á
nosotros : el cual vive y reina
contigo...

*La epistola es del cap. 60, del profeta Isaias, y la misma
que el dia VI, pág. 90.*

NOTA.

« En la epistola, que es de Isaias, habla este pro-
» feta con tanta claridad del misterio de la Adoracion,
» y en lo restante de su profecia trata tan individual-
» mente de los demás misterios de la vida y muerte
» de Jesucristo, que mas parece historia de lo pasado
» que profecia de lo futuro. Señalase la muerte de
» Isaias el año 681 antes de Cristo; y por esta cuenta
» es menester darle 130 años de edad. »

REFLEXIONES.

No solamente en la ley nueva sino tambien en la ley
antigua, el dia octavo de una fiesta era tan solemne
como la fiesta misma. Segun el estilo, y aun el idioma
de la Iglesia, se puede decir que la octava es una es-
pecie de fiesta continuada por espacio de ocho dias;
y con la misma razon se puede añadir que la solem-
nidad de las octavas es de derecho y de institucion
divina.

Ordenando Dios á Moisés la celebracion de las prin-
cipales fiestas, le dijo : « Estas son las fiestas del Señor,
» que serán santas; y las debeis celebrar cada una en
» su tiempo.

» El catorce del primer mes hácia la noche es la
» Pascua del Señor. Celebraréis el primer dia como
» el mas solemne y el mas santo : en este dia no tra-

» bajaréis en ninguna obra servil; pero ofreceréis por
» espacio de siete dias un holocausto al Señor; el dia
» séptimo será mas solemne y mas santo que los
» otros, y en este dia tampoco os ocuparéis en ninguna
» obra servil : » era lo mismo que decir, que en el dia
de la octava no sería licito trabajar, ni mas ni menos
como en el dia de la fiesta. Tambien mandó Dios á su
pueblo, que en el mes de setiembre celebrase con
octava la fiesta de los Tabernáculos, que los Griegos
llaman *Scenopegia*, porque en ellas se formaban unas
tiendas de campaña cubiertas de ramas de árboles.
« Celebrarése la fiesta de los Tabernáculos, dijo Dios
» á Moisés, por espacio de siete dias; el primero y el
» octavo serán muy célebres y muy santos, y no
» haréis obra servil en estos dias. » En el capítulo
octavo del segundo libro del Paralipómenon se lee
que Salomon celebró la dedicacion del templo por
siete dias continuados, y que el octavo fué un dia
celeberrimo.

Asegura san Agustin que el número de ocho es muy
misterioso en la sagrada Escritura, y que comprende
en sí una idea de perfeccion. Pues así como Dios
mandó en la ley antigua que las fiestas mas solemnes
se celebrasen por espacio de siete dias, sin compren-
der el principal de la fiesta, y que el octavo fuese
como dia de descanso y de reposo, así tambien la
Iglesia, gobernada por el mismo espíritu, y siguiendo
la misma idea, dispone que sean celebradas con octa-
vas las principales festividades.

Una de las octavas mas antiguas en la Iglesia es la
de la Epifania. En tiempo de Carlo-Magno el dia de la
octava era fiesta de precepto, como consta de la
recopilacion de los Capitulares, hecha por el abad
Ansegise en el reinado de Ludovico Pio. El empe-
rador Teodosio el Junior tuvo tanta devocion al dia
de la octava de los Reyes, que extendió hasta él

inclusivamente las vacaciones de los tribunales, como se observa aun en el dia de hoy en muchas provincias de la cristiandad. Consta que en el siglo décimotercio la octava de la Epifanía era de las fiestas de tercera clase; es decir, de aquellas en que habia obligacion de oír misa, y despues de ella se podia trabajar.

La epístola de este dia es la misma que en el de la Epifanía, y se saca del capítulo 60 de Isaías, en que el profeta exhorta á Jerusalem á que se levante muy de mañana para ver la luz del nuevo dia que amanece para ella; esto es, como exponen san Agustin y san Cirilo, á que salga de las tinieblas de la ignorancia y del error, y abra los ojos á la luz de la fe que Jesucristo, sol de Justicia, la concede, siendo figurada por la estrella que sirvió de guia á los Magos.

Muchos intérpretes son de sentir que esta profecía se dirige, no á la Jerusalem antigua, sino á la nueva, que es la santa iglesia católica, la cual se habia de componer de gentiles convertidos á la fe, cuyas primicias fueron los Magos.

Levántate, pues, ó nueva Jerusalem; brilla en este dia con un nuevo resplandor, vestida de los rayos del sol, que acaba de nacer, y va extendiendo las luces de la fe por todo el Universo, derramando al mismo tiempo las benignas influencias de su gracia, y los tesoros de sus misericordias por toda la redondez de la tierra.

Las tinieblas del error y aquella densa y oscura noche del paganismo serán disipadas por el mismo Señor, que á manera de este brillante planeta amanecerá sobre ti, y te investirá de luz con el resplandor de su gloria y de su misericordia. A favor de esta divina antorcha marcharán las naciones por el camino de la salvacion, abrazando la fe; y apenas se descubriera este celestial astro, cuando verás á los reyes concurrir apresurados á rendirle vasallaje.

Extiende la vista por los dilatados espacios que pudieres, prosigue el profeta, y hallarás que no hay parte, no hay pais, no hay rincon del mundo donde no alcancen los rayos luminosos de esta luz.

Aunque los Griegos y los Romanos sean tan enemigos de la fe, aunque esté tan desviada de la verdadera religion tanta multitud de pueblos bárbaros, todos se rinden á la ley de Jesucristo. No hay region que no sea fecunda en héroes del cristianismo.

En estos afortunados lugares, tan enemigos hasta aqui del Salvador, encontrarás dignísimos hijos suyos. Los desiertos mas horribles se poblarán de santísimos solitarios; ¿y cuántas doncellas tiernas, cuántas purísimas vírgenes alimentarás en tu seno? Verás con tus mismos ojos estas maravillas, y entonces saltarás de gozo y de alegría.

Llenarás de pasmo tu corazon cuando veas concurrir á ti á bandadas todos estos pueblos que habitan las dilatadas costas del mar y las islas mas remotas; cuando veas á esas naciones orgullosas, á esos pueblos dominantes, que rinden su cerviz al yugo del Evangelio.

Veráste como inundada de la multitud de camellos y de dromedarios que vendrán de Madian y de Efá; esto es, de la Arabia feliz, á la cual dieron su nombre Madian, hijo de Abraham y de Cetura, y Efá, hijo de Madian, llamandose tambien Sabá.

Es muy verisímil que solamente se hace mencion de estos animales de carga para significar en figura los tesoros espirituales con que habia de ser enriquecida la santa Iglesia. Por eso añade el profeta, que todos vendrán de Sabá, provincia de la Arabia feliz, á ofrecer incienso y oro, géneros y riquezas de que abunda aquella region. Esto se cumplió á la letra por los Magos, y en sentido alegórico se cumple cada dia por los verdaderos y fervorosos cristianos.

En todos tiempos ha sido solemnísimo este día en la Iglesia católica. Antiguamente parece que el objeto principal de la fiesta que en él se celebra, era el bautismo de Cristo. Hoy no se hace mención de este misterio sino en el Evangelio. Los Griegos llamaban á este día *la octava de las manifestaciones del Salvador*.

El evangelio es del cap. 2 de san Juan.

In illo tempore : Vidit Joannes Jesum venientem ad se, et ait : Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, Hic est, de quo dixi : Post me venit vir, qui ante me factus est : quia prior me erat, et ego nesciebam eum, sed ut manifestetur in Israel, propterea veni ego in aqua baptizans. Et testimonium perhibuit Joannes, dicens : Quia vidi Spiritum descendentem quasi columbam de caelo, et mansit super eum. Et ego nesciebam eum, sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit : Super quem videris Spiritum descendentem, et manentem super eum, hic est, qui baptizat in Spiritu Sancto. Et ego vidi : et testimonium perhibui quia hic est Filius Dei.

En aquel tiempo, vió Juan á Jesus que venia hácia él, y dijo: Hé aquí aquel Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Este es el mismo de quien yo dije : Despues de mí viene un hombre que ha sido hecho antes de mí : porque era primero que yo. Y yo no le conocía ; mas para que sea manifestado á Israel, por eso he venido yo bautizando con agua. Y Juan dió testimonio , diciendo : He visto al Espíritu que bajaba del cielo en forma de paloma, y reposaba sobre él. Y yo no le conocía ; pero el que me envió á bautizar con agua, este mismo me dijo : Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu, y reposa sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo lo ví, y di testimonio de que este es el Hijo de Dios.

MEDITACION

DE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO.

PUNTO PRIMERO.

Considera con cuantas demostraciones sensibles se manifestó la divinidad de Jesucristo, Mira atentamente

la série de maravillas que se obraron en su favor y en su nombre.

Antes de nacer envió profetas que anunciasen su venida. Estos profetas dieron individuales noticias de su Precursor, de la tribu de donde habia de descender, del lugar de su nacimiento, del mérito y de la cualidad de su madre, de las circunstancias de su vida, y de las ignominias de su muerte. Llegado el término de las profecias, todo se cumplió como se habia vaticinado. Ni se puede recurrir á que estas profecias se forjaron ó se fingieron despues, porque sus mayores enemigos eran los depositarios de ellas muchos siglos antes de su nacimiento. Nace Cristo en la oscuridad de un establo ; y los ángeles anuncian su nacimiento á los pastores. Los reyes forasteros, alumbrados exteriormente por un astro, é interiormente iluminados por una inspiracion secreta, acuden á adorarle. No podia tener parte en esta adoracion ninguna razon humana. Viene Jesucristo á mezclarse entre los pecadores á la orilla del Jordan ; y el Bautista, aquel hombre tan extraordinario y tan santo, asegura haberle revelado Dios que aquel era el Mesias verdadero. Ni Cristo habia hecho hasta entonces milagros, ni Juan habia visto jamás á Cristo. ¡Qué autoridad no tiene un testimonio tan grande!

Pasemos á la multitud de los milagros. Ninguno hay que no lleve consigo el carácter de la omnipotencia de Dios. Manda á las tempestades y á los mares, á toda la naturaleza y á la misma muerte. ¡Con qué puntualidad es obedecido! No hay cosa mas estampada que su divinidad en todos sus milagros. Su vida es tan santa, que él mismo desafía á sus enemigos que le convenzan de un solo pecado. Pues este hombre tan santo dice de sí mismo que es Dios, y se hace en todo igual y sustancial á Dios : ¿puede haber testimonio mas concluyente ?

Pronostica hasta las circunstancias mas menudas de su muerte, y hace visibles en los profetas todas las menudencias y todo el misterio de ella. Asegura que resucitará al tercero dia, dando por prueba de su divinidad á la misma resurreccion. ¡Qué no hicieron sus enemigos para desacreditarle, y para que fuese tenido por un impostor! Pero á pesar de deras sus maliciosas precauciones resucita Cristo. Consitoda bien si puede haber prueba mas convincente de su divinidad.

Escoge para predicar su doctrina á los hombres mas viles, mas groseros, mas ignorantes del mundo; y aquellos hombres simples, aquellos idiotas hacen en su nombre mayores milagros que él. No hay cosa mas superior al entendimiento humano que su religion; no hay cosa mas contraria á los sentidos que su moral. Y con este sistema, doce pobres pescadores convierten á la fe á todo el universo, y hacen que Jesucristo crucificado sea adorado por toda la tierra. Este solo prodigio es mayor que todos los demás. Dile al discurso, al entendimiento humano, que te dé una prueba, un carácter mas visible, mas demostrativo de su divinidad.

Para siempre seais bendito, adorado y amado de todas las criaturas, ¡ó Dios de mi alma! que asi os dignasteis manifestaros á nosotros de una manera tan sensible. Pero ¡qué dolor es el mio, mi Dios y mi Señor, de haberos conocido y amado tan poco hasta este dia!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que cuanto es mas visible la divinidad de Jesucristo, tanto mas culpables somos nosotros en nuestra falta de sumision, de reconocimiento y de respeto.

Ciertamente es una insigne locura no creer lo que la fe nos enseña; pero no es menos impiedad creer lo

que nos enseña la fe, y vivir contra lo mismo que creemos.

Ya no nos habla Dios entre relámpagos, truenos y centellas; tampoco nos habla ya por la voz de los profetas. En estos novisimos tiempos, dice el apóstol, nos habla por la boca de su mismo Hijo Jesucristo. ¿Pero creemos bien que es el mismo Hijo de Dios el que nos habla? Nuestra obediencia á sus preceptos, nuestras costumbres, nuestra conducta han de responder de nuestra fe.

Es el Evangelio palabra pura de Dios; no hay mandamiento que no sea un decreto, no hay máxima que no sea un oráculo. Esta palabra de Dios, este Evangelio debe ser la única regla de nuestra conducta. ¿Se conforman con esta pauta nuestras costumbres?

Si Baal es vuestro dios, dice el profeta, ¿qué haceis? ¿en qué os deteneis? Adoradle, seguidle, observad escrupulosamente sus máximas. Pero si no reconoceis otro soberano dueño que á Jesucristo, verdaderamente ¿qué delito mayor que servirle con tanto disgusto, ofenderle con tanta facilidad, ponerse en su presencia con tan poco respeto y obedecerle con tanta repugnancia?

¡Oh! ¡qué reprensiones tan sangrientas me están ahora dando mi razon y mi fe! Yo os reconocia por mi Dios y por mi Señor, ¡ó dulce Jesus mio! ¿pues cómo he podido ser tan ciego, tan ingrato, tan indócil? En este momento cesa mi indocilidad, ¡ó mi divino Salvador! No seréis solamente el Dios de mi espiritu por una fe especulativa y estéril; de hoy en adelante vencerán mis acciones que sois verdaderamente el Dios de mi corazon.

JACULATORIAS.

Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum. Salmo 72.
Vos sois el Dios de mi corazon, y eternamente seréis mi tesoro y mi rica herencia.

*Nos credidimus, et cognovimus, quia tu es Christus,
Filius Dei vivi.* Juan 6.

Hemos creído, y hemos reconocido que Vos sois
Cristo, Hijo de Dios vivo.

PROPOSITOS.

1. Imponte desde este día una ley inviolable de no entrar en la iglesia y de no ponerte en presencia de Jesucristo sino con un profundo respeto y con una singular modestia. Para esto forma una eficaz resolución de no mirar jamás en la iglesia á persona alguna por pura curiosidad ó lijereza, ni mucho menos de hablar en ella, no siendo cosa muy necesaria; y de estar siempre en una postura tan respetosa, que visiblemente dé á conocer tu religion y tu fe.

2. Es muy loable y muy provechosa la costumbre de leer todos los dias algun capítulo del Testamento nuevo; pero es menester leerle como palabra de Jesucristo, es decir, con veneracion, con espíritu cristiano, y con las disposiciones necesarias para que esta divina palabra no sea estéril. Muchos grandes santos leian siempre de rodillas la sagrada Escritura; y á la verdad nunca puede sobrar el respeto para leer la palabra de Dios. Es grande impiedad servirse de ella irreligiosamente en las conversaciones, y aplicarla á materias profanas, ó en sentido irrisorio. Léela siempre con espíritu humilde, con intencion pura y con motivo cristiano, y nunca la leerás sin provecho. Acuérdate que es aquel mismo grano que si cae en buena tierra da ciento por uno; si cae junto al camino, le pisan los pasajeros y le comen las aves; si cae en terreno pedregoso, se seca y se esteriliza; si cae entre espinas se sufoca. El mismo Jesucristo fué quien explicó de esta manera esta parábola, para enseñarnos que su divina palabra de suyo siempre tiene mucha virtud, y que el fruto de este grano celestial depende de la disposicion con que se recibe.